

# PERSISTENCIA DE LA IMAGEN

## DE HUGO VILLAR URRUTIA

*Por Rodrigo Verdugo Pizarro*

Para un lector común y corriente, desprovisto de una cultura poética, enfrentarse a la lectura de “*La persistencia de la imagen*”, puede resultar alarmante, ya que deconstruye la idea tradicional que este lector pueda tener del género poesía. Sin embargo, para comprender porque se producen textos como “*La persistencia de la imagen*”, hay al menos que señalar algunos antecedentes.

En la década de los 80 se produjo en la poesía chilena una revisión crítica y por ende una reformulación de las estéticas dominantes, lo que por una parte la amplificación del significante y a la vez posibilitó y potenció un diálogo retroalimentante o un entramado de relaciones entre la poesía y otras artes y medios, como por ejemplo el cine, el video arte, la televisión etc., lo que da lugar a que en el texto poético se haya producido una irrupción de códigos disimiles y a la vez un modo ecléctico de trabajar con estos códigos. Por otra parte, comenzaba a imponerse una cultura visual por sobre una cultura literaria, pero más que procesos, se producen reprocesamientos, entrecruzamientos, hibridaciones, y por cierto adviene la posibilidad de estructurar el poema como guion fílmico.

Herederero directo de estas posibilidades y de estos reprocesamientos, e hibridaciones, es el poeta Hugo Villar Urrutia, (quien, ya contando con una significativa trayectoria en el terreno del cine, videoarte y documental, además de un volumen de poesía y uno de cuentos) se suma con propiedad a esta línea

experimental que comienza a incorporar al terreno poético no sólo técnicas filmicas sino un lenguaje narrativo-cinematográfico. En este sentido se pueden establecer las filiaciones directas, de las que este texto sería deudor y a la vez continuador. Filiaciones directas con poetas como: Gonzalo Millán, Gonzalo Muñoz, Egor Mardones, Thomas Harris, Javier Campos, Alexis Figueroa, Ricardo Mankhe, Luis Ernesto Carcamo, etc. “*La persistencia de la imagen*”, apunta en esta dirección, el texto se presenta bajo la forma de un guión literario y un guión cinematográfico, se estructura basado en los principios del montaje.

Dividido en III partes o más bien en secuencias, escenas, o agujeros de guiones, el texto en su conjunto alude a la idea de Mc Luhan “Delante del televisor, el espectador es una pantalla”. Los textos de “*La persistencia de la imagen*”, se apoyan en su mayoría sobre una trama cerrada, disponiendo de un verosímil fundamental, donde la lógica no pertenece a los hechos relatados sino a la lógica del texto. Por tanto los hechos no están subordinados a la estructura de la experiencia, al contrario los hechos son registros diversos de un pensamiento en movimiento, donde las alusiones a una cultura cinéfila, a la fragmentariedad del postmodernismo, al malestar de la sociedad de masas, a la crisis valórica de la sociedad de consumo, son afines a la mirada sobre el marco geográfico o tal vez transregional donde se sitúan en su mayoría estos pensamientos en movimiento, la Ciudad de Talca.

En “*La persistencia de la imagen*”, la imagen esta desligada de la instantaneidad, más bien esta imagen está ligada a la duración, por cuanto a la duración corresponde la supervivencia del pasado en el presente, puesto que sin esta supervivencia no habría duración, solo instantaneidad. Sin embargo, algunas imágenes pertenecen a la instantaneidad, y no a la duración, por lo tanto, no poseen pasado, y se establecen consume en un presente que se consume rápidamente.

La imagen también estaría ligada a su auto movimiento. También podría leerse “*La persistencia de la imagen*”, al estar sostenida en una estructura no tradicional, como una respuesta a la incapacidad representativa que Todorov señalara en cuanto al discurso poético.

Tal vez trabajar un texto poético que escape a la factura tradicional, responda a la crisis de la representación en sí misma, tal vez un texto alejado de la estética tradicional, y más cercano a la estética intermedial que bajo la simulación de un guion cinematográfico o literario y en las proyecciones significativas de un yo cinematográfico y no desde aquel yo lírico tradicional pueda registrar, y dar cuenta de todos estos pensamientos en movimiento, percepciones, retenciones, imaginaciones hasta llegar incluso a los límites de la metaficción. Para responder a esto les invito a leer “*La persistencia de la imagen*”.